

DOÑA FRANCISCA.

Bien venido.

D. CÁRLOS.

Cómo tan triste? . . . No merece mi llegada mas alegría?

DOÑA FRANCISCA.

Es verdad; pero acaban de sucederme cosas, que me tienen fuera de mí. . . . Sabe usted. . . . Sí, bien lo sabe usted. . . . Despues de escrita aquella carta, fuéron por mí. . . . Mañana á Madrid. . . . Ahí está mi madre.

D. CÁRLOS.

En donde?

DOÑA FRANCISCA.

Ahí, en ese cuarto.\*

D. CÁRLOS.

Sola?

DOÑA FRANCISCA.

No, Señor.

\* Señalando al cuarto de Doña Irene.

D. CÁRLOS.

Estará en compañía del prometido esposo.\*  
Mejor. . . . Pero, no hay nadie mas con ella?

DOÑA FRANCISCA.

Nadie mas: solos estan. . . . Qué piensa usted hacer?

D. CÁRLOS.

Si me dexase llevar de mi pasion y de lo que esos ojos me inspiran, una temeridad. . . . Pero, tiempo hay. . . . El tambien será hombre de honor, y no es justo insultarle, porque quiere bien á una muger, tan digna de ser querida. . . . Yo no conozco á su madre de usted, ni. . . . Vamos, ahora nada se puede hacer. . . . Su decoro de usted merece la primera atencion.

DOÑA FRANCISCA.

Es mucho el empeño que tiene en que me case con él.

D. CÁRLOS.

No importa.

\* Se acerca al cuarto de Doña Irene, se detiene, y vuelve.

DOÑA FRANCISCA.

Quiere que esta boda se celebre, así que lleguemos á Madrid.

D. CÁRLOS.

Qual?.... No. Eso no.

DOÑA FRANCISCA.

Los dos estan de acuerdo, y dicen....

D. CÁRLOS.

Bien.... Dirán.... Pero, no puede ser.

DOÑA FRANCISCA.

Mi madre no me habla continuamente de otra materia... Me amenaza, me ha llenado de temor.... El insta por su parte: me ofrece tantas cosas, me....

D. CÁRLOS.

Y usted qué esperanza le da?.... Ha prometido quererle mucho?

DOÑA FRANCISCA.

Ingrato!.... Pues no sabe usted que....  
Ingrato!

D. CÁRLOS.

Sí, no lo ignoro, Paquita.... Yo he sido el primer amor.

DOÑA FRANCISCA.

Y el último.

D. CÁRLOS.

Y ántes perderé la vida, que renunciar el lugar que tengo en ese corazon ... Todo él es mio.... Digo bien?\*

DOÑA FRANCISCA.

Pues de quien ha de ser?

D. CÁRLOS.

Hermosa! Qué dulce esperanza me anima!  
... Una sola palabra de esa boca, me asegura  
.... Para todo me da valor.... En fin: ya estoy aquí. Usted me llama para que la defienda, la libre, la cumpla una obligacion, mil y mil veces prometida? Pues á eso mismo vengo yo.... Si ustedes se van á Madrid mañana, yo voy tambien. Su madre de usted

\* Asiéndola de las manos.

sabrá quien soy.... Allí puedo contar con el favor de un anciano respetable y virtuoso: á quien, mas que tio, debo llamar amigo y padre. No tiene otro deudo mas inmediato, ni mas querido que yo: es hombre muy rico, y si los dones de la fortuna tuviesen para usted algun atractivo, esta circunstancia añadiría felicidades á nuestra union.

DOÑA FRANCISCA.

Y qué vale para mí toda la riqueza del mundo?

D. CÁRLOS.

Ya lo sé. La ambicion no puede agitar á un alma tan inocente.

DOÑA FRANCISCA.

Querer y ser querida.... Ni apetezco mas, ni conozco mayor fortuna.

D. CÁRLOS.

Ni hay otra.... Pero usted debe serenarse, y esperar que la suerte mude nuestra aficcion presente en durables dichas.

DOÑA FRANCISCA.

Y qué se ha de hacer, para que á mi pobre madre no la cueste una pesadumbre?.... Me

quiere tanto!.... Si acabo de decirla que no la disgustaré, ni me apartaré de su lado jamas: que siempre seré obediente y buena.... Y me abrazaba con tanta ternura! Quedó tan consolada con lo poco que acerté á decirla.... Yo no sé, no sé qué camino ha de hallar usted para salir de estos ahogos.

D. CÁRLOS.

Yo le buscaré ... No tiene usted confianza en mí?

DOÑA FRANCISCA.

Pues no he de tenerla? Piensa usted que estuviera yo viva, si esa esperanza no me animase? Sola y desconocida de todo el mundo, qué habia yo de hacer? Si usted no hubiese venido, mis melancolías me hubieran muerto: sin tener á quien volver los ojos, ni poder comunicar á nadie la causa de ellas.... Pero usted ha sabido proceder como Caballero y amante, y acaba de darme con su venida la prueba mayor de lo mucho que me quiere.\*

D. CÁRLOS.

Qué llanto!.... Cómo persuade!.... Si, Paquita, yo solo basto para defenderla á usted

\* Se entenece y llora.

de quantos quieran oprimirla. Á un amante favorecido, quien puede oponérsele? Nada hay que temer.

DOÑA FRANCISCA.

Es posible?

D. CÁRLOS.

Nada.... Amor ha unido nuestras almas en estrechos nudos, y solo el brazo de la muerte bastará á dividirlos.

ESCENA VIII.

*Rita, D. Carlos, Doña Francisca.*

RITA.

Señorita, adentro. La mamá pregunta por usted. Voy á traer la cena, y se van á recoger al instante.... Y usted, Señor galan, ya puede tambien disponer de su persona.

D. CÁRLOS.

Sí, que no conviene anticipar sospechas.... Nada tengo que añadir.

DOÑA FRANCISCA.

Ni yo.

D. CÁRLOS.

Hasta mañana.... Con la luz del dia veremos á este dichoso competidor.

RITA.

Un Caballero muy honrado, muy rico, muy prudente: con su chupa larga, su camisola limpia y sus sesenta años debaxo del peluquin.\*

DOÑA FRANCISCA.

Hasta mañana.

D. CÁRLOS.

Á Dios, Paquita.

DOÑA FRANCISCA.

Acuéstese usted, y descanse.

D. CÁRLOS.

Descansar con zelos?

\* Se va por la puerta del foro.

DOÑA FRANCISCA.

De quien?

D. CÁRLOS.

Buénas noches.... Duerma usted bien, Paquita.

DOÑA FRANCISCA.

Dormir con amor?

D. CÁRLOS.

Á Dios: vida mia.

DOÑA FRANCISCA.

Á Dios.\*

ESCENA IX.

*D. Carlos, Calamocha, Rita.*

D. CÁRLOS.

Quitármela!† No.... Sea quien fuere, no me la quitará. Ni su madre ha de ser tan

\* Éntrese al cuarto de Doña Irene.

† Paseándose con inquietud.

imprudente que se obstine en verificar este matrimonio, repugnándolo su hija.... Mediando yo.... Sesenta años!.... Precisamente será muy rico.... El dinero!.... Maldito él sea, que tantos desórdenes origina.

CALAMOCHA.

Pues, Señor,\* tenemos un medio cabrito asado, y.... Á lo ménos, parece cabrito. Tenemos una magnífica ensalada de berros; sin anapeles, ni otra materia extraña: bien lavada, escurrida y condimentada por estas manos pecadoras, que no hay mas que pedir. Pan de Meco,† vino de la Tercia.... Con que si hemos de cenar y dormir, me parece que seria bueno....

D. CÁRLOS.

Vamos.... Y á donde ha de ser?

CALAMOCHA.

Abaxo.... Allí he mandado disponer una angosta y fementida mesa, que parece un banco de herrador.

\* Sale Calamocha por la puerta del foro.

† Pueblo cerca de Alcalá.

RITA.

Quien quiere sopas?\*

D. CÁRLOS.

Buen provecho.

CALAMOCHA.

Si hay alguna real moza que guste de cenar cabrito, levante el dedo.

RITA.

La real moza se ha comido ya media cazuela de albondiguillas... Pero, lo agradece, Señor militar.†

CALAMOCHA.

Agradecida te quiero yo, niña de mis ojos.

D. CÁRLOS.

Con que, vamos?

CALAMOCHA.

Ay! ay! ay!‡.... Eh! chit, digo.....

\* Sale Rita por la puerta del foro con unos platos, taza, cucharas y servilleta.

† Éntrase al cuarto de Doña Irene.

‡ Calamocha se encamina á la puerta del foro, y vuelve: se acerca á D. Carlos, y hablan aparte hasta el fin de la escena, en que Calamocha se adelanta á saludar á Simon.

D. CÁRLOS.

Qué?

CALAMOCHA.

No ve usted lo que viene por allí?

D. CÁRLOS.

Es Simon?

CALAMOCHA.

El mismo.... Pero, quien diablos le....

D. CÁRLOS.

Y qué harémos?

CALAMOCHA.

Qué sé yo?.... Sonsacarle, mentir y....  
Me da usted licencia para que....

D. CÁRLOS.

Sí, miente lo que quieras.... Á qué habrá venido este hombre?

## ESCENA X.

*Simon,\* D. Carlos, Calamocha.*

CALAMOCHA.

Simon, tú por aquí?

SIMON.

Á Dios, Calamocha. Cómo va?

CALAMOCHA.

Lindamente.

SIMON.

Quánto me alegro de...

D. CÁRLOS.

Hombre!† tú en Alcalá? Pues qué novedad es esta?

SIMON.

Oh! qué estaba usted ahí, Señorito... Voto va sánes!

\* Sale por la puerta del foro.

† Interjeccion familiar en lugar del nombre de la persona.

D. CÁRLOS.

Y mi tío?

SIMON.

Tan bueno.

CALAMOCHA.

Pero se ha quedado en Madrid, ó....

SIMON.

Quien me habia de decir á mí... Cosa como ella! Tan ageno estaba yo ahora de.... Y usted de cada vez mas guapo.... Con que usted irá á ver al tío, eh?

CALAMOCHA.

Tú habrás venido con algun encargo del amo.

SIMON.

Y qué calor traxe y qué polvo por ese camino! Ya, ya!

CALAMOCHA.

Alguna cobranza, tal vez. Eh?

D. CÁRLOS.

Puede ser. Como tiene mi tío ese poco de hacienda en Ajalvir\*.... No has venido á eso?

\* Pueblo cerca de Alcalá.

SIMON.

Y qué buena maula le ha salido el tal administrador! Labriego mas marrullero y mas bellaco, no le hay en toda la campiña.... Con que usted viene ahora de Zaragoza?

D. CÁRLOS.

Pues.... Figúrate tú.

SIMON.

O va usted allá?

D. CÁRLOS.

Adonde?

SIMON.

Á Zaragoza. No está allí el Regimiento?

CALAMOCHA.

Pero, hombre, si salimos el verano pasado de Madrid, no habíamos de haber andado mas de quatro leguas?

SIMON.

Qué sé yo? Algunos van por la posta, y tardan mas de quatro meses en llegar.... Debe de ser un camino muy malo.

CALAMOCHA.

Maldito\* seas tú y tu camino, y la bribona que te dió papilla.

D. CÁRLOS.

Pero aun no me has dicho, si mi tio está en Madrid, ó en Alcalá, ni á qué has venido, ni....

SIMON.

Bien, á eso voy.... Sí, Señor, voy á decir á usted.... Con que.... Pues el amo me dixo....

## ESCENA XI.

*D. Diego, D. Carlos, Simon, Calamocha.*

D. DIEGO.

No, no es menester: si hay luz aquí. Buenas noches, Rita.†

\* Aparte, separándose de Simon.

† Desde adentro. D. Carlos se turba, y se aparta á un extremo del teatro.

D. CÁRLOS.

Mi tío!....

D. DIEGO.

Simon.\*

SIMON.

Aquí estoy, Señor.

D. CÁRLOS.

Todo se ha perdido!

D. DIEGO.

Vamos.... Pero.... Quien es?

SIMON.

Un amigo de usted, Señor.

D. CÁRLOS.

Yo estoy muerto!

D. DIEGO.

Cómo, un amigo?.... Qué? ... Acerca esa luz.

---

\* Sale D. Diego del cuarto de Doña Irene eucaminándose al suyo: repara en D. Carlos, y se acerca á él. Simon le alumbra, y vuelve á dexar la luz sobre la mesa.

D. CÁRLOS.

Tío.\*

D. DIEGO.

Quítate de ahí.

D. CÁRLOS.

Señor.

D. DIEGO.

Quítate.... No sé como no le.... Qué haces aquí?

D. CÁRLOS.

Si usted se altera y....

D. DIEGO.

Qué haces aquí?

D. CÁRLOS.

Mi desgracia me ha traído.

---

\* En ademán de besar la mano á D. Diego, que le aparta de sí con enojo.

D. DIEGO.

Siempre dándome que sentir, siempre! Pero\*  
... Qué dices? De veras, ha ocurrido alguna  
desgracia? Vamos.... Qué te sucede?....  
Porqué estás aquí?

CALAMOCHA.

Porque le tiene á usted ley, y le quiere  
bien, y....

D. DIEGO.

Á tí no te pregunto nada.... Porqué has  
venido de Zaragoza, sin que yo lo sepa?....  
Porqué te asusta el verme?.... Algo has  
hecho: sí, alguna locura has hecho, que le  
habrá de costar la vida á tu pobre tío.

D. CÁRLOS.

No, Señor: que nunca olvidaré las máximas  
de honor y prudencia que usted me ha inspi-  
rado tantas veces.

D. DIEGO.

Pues á qué viniste?.... Es desafío? Son  
deudas? Es algun disgusto con tus Xefes?....

---

\* Acercándose á D. Carlos.

Sácame de esta inquietud, Carlos.... Hijo mio,  
sácame de este afan.

CALAMOCHA.

Si todo ello no es mas que....

D. DIEGO.

Ya he dicho que calles.... Ven acá.\* Dime  
qué ha sido?

D. CÁRLOS.

Una ligereza, una falta de sumision á usted.  
Venir á Madrid sin pedirle licencia primero...  
Bien arrepentido estoy, considerando la pesa-  
dumbre que le ha dado el verme.

D. DIEGO.

Y qué otra cosa hay?

D. CÁRLOS.

Nada mas, Señor.

---

\* Asiendo de una mano á D. Carlos, se aparta con él á  
un extremo del teatro, y le habla en voz baxa.

D. DIEGO.

Pues qué desgracia era aquella, de que me hablaste?

D. CÁRLOS.

Ninguna. La de hallarle á usted en este parage.... Y haberle disgustado tanto; quando yo esperaba sorprenderle en Madrid, estar en su compañía algunas semanas, y volverme contento de haberle visto.

D. DIEGO.

No hay mas?

D. CÁRLOS.

No Señor.

D. DIEGO.

Míralo bien.

D. CÁRLOS.

No Señor.... Á eso venia. No hay nada mas.

D. DIEGO.

Pero no me digas tú á mí.... Si es imposible que estas escapadas se.... No, Señor.... Ni

¿quien ha de permitir que un Oficial se vaya quando se le antoje, y abandone de ese modo sus vanderas?.... Pues si tales exemplos se repitieran mucho, á Dios disciplina militar.... Vamos.... Eso no puede ser.

D. CÁRLOS.

Considere usted, tio, que estamos en tiempo de paz: que en Zaragoza no es necesario un servicio tan exácto, como en otras plazas, en que no se permite descanso á la guarnicion.... Y en fin, puede usted creer que este viage supone la aprobacion y la licencia de mis Superiores: que yo tambien miro por mi estimacion, y que quando me he venido, estoy seguro de que no hago falta.

D. DIEGO.

Un Oficial siempre hace falta á sus soldados. El Rey le tiene allí para que los instruya, los proteja y les dé exemplos de subordinacion, de valor, de virtud.

D. CÁRLOS.

Bien está; pero ya he dicho los motivos....

D. DIEGO.

Todos esos motivos no valen nada.... Porque le dió la gana de ver al tio!.... Lo que quiere

su tío de usted no es verle cada ocho días; sino saber que es hombre de juicio y que cumple con sus obligaciones. Eso es lo que quiere.... Pero,\* yo tomaré mis medidas para que estas locuras no se repitan otra vez... Lo que usted ha de hacer ahora es marcharse, inmediatamente.

D. CÁRLOS.

Señor, si....

D. DIEGO.

No hay remedio.... Y ha de ser al instante. Usted no ha de dormir aquí.

CALAMOCHA.

Es que los caballos no están ahora para correr.... Ni pueden moverse.

D. DIEGO.

Pues con ellos y con las maletas, al meson de afuera†.... Usted§ no ha de dormir aquí

\* Alza la voz, y se pasea inquieto.

† Á Calamocha.

‡ Fuera de la Ciudad.

§ Á D. Carlos.

.... Vamos,\* tú, buena pieza, menéate. Abaxo con todo. Pagar el gasto que se haya hecho, sacar los caballos y marchar.... Ayúdale tú†  
.... Qué dinero tienes ahí?....

SIMON.

Tendré unas quatro ó seis onzas.‡

D. DIEGO.

Dámelas acá.... Vamos, qué haces?§.... No he dicho que ha de ser al instante?.... Volando. Y tú,|| ve con él, ayúdale, y no te me apartes de allí, hasta que se hayan ido.¶

## ESCENA XII.

D. Diego, D. Carlos.

D. DIEGO.

Tome usted.\*\* Con eso hay bastante para el camino.... Vamos, que quando yo lo dispongo

\* Á Calamocha.

† Á Simon.

‡ Saca de un bolsillo unas monedas, y se las da á D. Diego.

§ Á Calamocha.

|| Á Simon.

¶ Los dos criados entran en el quarto de D. Carlos.

\*\* Le da el dinero.